

LA REALIDAD ADULTERADA: LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE PARADIGMA EN CLAVE PSICOLÓGICA

Enrique Jovaní Roda
Psicólogo Psicoanalista

RESUMEN

El objeto del presente trabajo es poner de manifiesto, desde un enfoque psicoanalítico, cómo el legado cultural interfiere el desarrollo del conocimiento mediante la invocación de un principio de autoridad que, a semejanza de las relaciones paterno-filiales, impone la sumisión a las enseñanzas previas y le somete a la aceptación de una realidad adulterada, frente a la generación de pensamiento propio por parte del individuo.

Para apoyar esta argumentación, se recurre al análisis de la contraposición de la concepción de los animales emergente en la actualidad, como sujetos de derechos y que comparten algunas características con el ser humano, frente a la tradicional consideración de meros objetos a nuestro servicio, carentes de cualquier atributo que pudiera significar una amenaza para nuestro narcisismo.

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio al que va dirigido el presente trabajo no es el de la realidad objetiva propiamente dicha, objeto de la física, sino el de la 'representación' que de ella nos forjamos los seres humanos.

“Nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”. Metáfora que nos aporta la imagen plástica del esquivo concepto de “representación de la realidad”, piedra angular de nuestro trabajo. Con el bien entendido que ese cristal nos equivoca, nos puede engañar, empañar la realidad con su propio color en lugar de representarla tal cual ella se presenta. Con diferentes cristales empañamos la realidad proyectando lo propio sobre ella. Esta es la manera en que desde sus orígenes el ser humano ha tenido la tendencia de representar la realidad impregnándola de sus propias vivencias. La máxima expresión de este comportamiento esta encarnada en el pensamiento mágico-animista de los pueblos primitivos que no hacía sino poblar de espíritus su realidad-entorno y animar los seres vivos y objetos inertes con sentimientos, vivencias y motivaciones propias. Éste imperio de lo psíquico humano que embadurnaba la realidad toda, no permitía reconocerla en sus características específicas: como objetos inertes, plantas, animales etc. Con el paso del tiempo, de aquel denominador común comenzaron a diferenciarse cada uno de ellos en base a sus comportamientos propios diferentes de los nuestros. Sin embargo nunca han dejado de manifestarse vestigios de su influencia que siguen impregnando -como el cristal- la realidad con lo propio.

El quid de la cuestión pasa en este asunto por decidir si continuamos la tradición de modificar la realidad en función de nuestra subjetividad, o por el contrario modificarnos a nosotros mismos, aprendiendo a respetarla, representándola tal como ella se presenta. La primera opción la sesga, la

deforma o la adúltera, según nuestras premisas, motivaciones e intereses personales; la segunda la reconoce, representándola en sus rasgos, atributos y características que le son propios.

Existe una cierta inhibición entre los autores a la hora de exponer abiertamente sus críticas y desacuerdos con el saber tradicional. En nuestra opinión, esto se debe a la aureola de cetro del saber en que venía envuelta la transmisión de nuestro legado cultural. El presente trabajo, trata de desmitificar el saber tradicional mediante la demostración de que algunas de sus producciones -las representaciones de la realidad, no el legado en su conjunto- en modo alguno se encuentran a la altura de tan idealizado estatus.

Conviene precisar, por otro lado, que este trabajo no va dirigido a investigadores, científicos ni especialistas en materia particular alguna -aunque su lectura puede resultar de utilidad en muchos aspectos también para ellas y ellos- puesto que no constituye su objetivo profundizar en ninguna especialidad concreta. Por el contrario, se orienta hacia visiones más amplias del conocimiento humano sobre las cuales se reflexiona desde una perspectiva psicoanalítica, lo cual requiere funcionar en un nivel de cierta abstracción teórica que tratará de expresarse en lo posible en términos del lenguaje común. En consecuencia, más específicamente, va dirigido a personas lectoras con inquietudes intelectuales, que se cuestionan acerca del modo en que se nos han transmitido las supuestas verdades inmanentes de nuestro legado cultural y que buscan otras formas de entenderlo y de reflexionar sobre ello.

Dado que no constituyen objeto de interés prioritario cada una de las materias específicas que por necesidad se abordan y solamente integra el conjunto del texto la perspectiva psicoanalítica desde la cual se examinan, únicamente se aportarán las referencias bibliográficas a ella referidas, prescindiendo de las múltiples y valiosas citas que con toda propiedad corresponderían a las demás materias.

2. DEL CAMBIO EN LA REPRESENTACIÓN DE LOS ANIMALES AL CAMBIO DE PARADIGMA EN LA REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD.

Cuenta la leyenda que en la España profunda del Medievo, en que lo único abundante era la escasez y el hambre, se tenía por costumbre reclutar para el mantenimiento y construcción de las calzadas, a cambio de buena comida, a los pobres y harapientos mozalbetes del entorno. Al atardecer, cada uno de ellos debía haber completado el acarreo de su montón de piedras. No era infrecuente el hurto de piedras entre ellos, pero uno de los jóvenes en concreto comenzó a percatarse de que su montón menguaba tanto como crecía. Durante la comida estuvo ensimismado urdiendo una estratagema: al terminar la comida daría la espalda al resto, en ademán de salir raudo por más piedras pero con la secreta intención de volverse a los pocos pasos, para así poder pillar *in fraganti* al ladrón y darle su merecido castigo ante las risas de los presentes. Este podría perfectamente ser el origen del dicho "*entre pillos anda el juego*".

Nos es dado suponer que quien esto lea aceptaría que escenas similares se hayan podido repetir en mil versiones distintas de esta anécdota que nos acabamos de inventar. Sin embargo a ningún lector o lectora se le habrá pasado siquiera por la imaginación otra escena -esta sí real- como la que a continuación relatamos:

Hace algunos años recorrió el mundo un video, publicado en internet por *National Geographic*, en el que dos pingüinos preparan sus respectivos nidos de piedra en la playa, para la puesta de huevos de sus parejas. Uno de ellos hurta al otro cada piedra que trae, en cuanto vuelve la espalda para ir a por más.

El pingüino desvalijado, ignorante del expolio a que le está sometiendo su vecino, da vueltas atónito alrededor de su nido sin comprender por qué no medra como sería de esperar conforme al acopio de piedras que está realizando.

A ese momento de desconcierto inicial le sigue una acción que muestra su desconfianza: dirige una inquisitiva mirada hacia su congénere contiguo que, en un alarde de disimulo, pierde su mirada en la lejanía, con gesto de distraída indiferencia. Pero instalada ya la sospecha, el saqueo palmípedo urde una estrategia: hace ademán de encaminarse de nuevo a por otra piedra pero se vuelve repentinamente y así-pilla ‘con las manos en la masa’ al ladrón que ya venía de camino para repetir su rapiña, de modo que se inicia una ruidosa persecución que termina con las codiciosas intenciones del sorprendido ladrón.

El estudio pormenorizado de esta escena revela una sorprendente interacción entre animales, mostrando comportamientos similares a los que se pueden dar entre humanos, y nos permite la reflexión acerca de elaboraciones mentales dignas de análisis.

La primera corresponde a la estrategia de hurto desplegada por el pingüino ladrón, que controla y aprovecha perfectamente el tiempo empleado por su víctima en ir a por piedras y volver. La segunda se plasma en el correcto cálculo realizado por el pingüino expoliado de la desproporción entre el aporte de piedras y el escaso crecimiento de su nido. Más sorprendente aún resulta la sospecha auspiciada por la víctima respecto del potencial ladrón, así como la expresión de disimulo de este con la que se encuentra, únicamente superada, a renglón seguido, por la coherente puesta en escena organizada por su víctima para descubrirle.

De ser protagonizada por humanos, sería de perfecta aplicación el modismo de "*entre pillos anda el juego*"¹ ya que se podría cambiar la especie de los actores sin alterar un ápice el guión. ¿Porque entonces nos resistimos a aplicarlo en este caso? ¿Se trata de una prohibición explícita o de un veto implícito que actúa sin conciencia?

Con el detallado análisis de este ejemplo damos entrada a la tarea apuntada en el título del artículo: acceder al cambio de paradigma en la representación de la realidad a partir del cambio en la representación de los animales.

Sin duda alguna, nuestra representación de los animales ha dado un giro radical, tal como avanzábamos en el *abstract*, al pasar de ser tomados como meros objetos a nuestro servicio a tener consideración de sujetos con derechos a respetar.

En el corto lapso de una sola vida hemos convivido con dos representaciones casi opuestas de la misma realidad de los animales; un abrir y cerrar de ojos en comparación con los siglos o milenios que se ha requerido en el pasado para estas transformaciones. Tarea la nuestra por tanto complicada la de tratar de conjugar lo inconciliable, lo nuevo con lo antiguo. Por ejemplo: ¿Tiene algún sentido que la nueva concepción que viene a sustituir a la anterior sea tan diferente de esta?; ¿No sería lógico esperar que no constituyese sino su continuidad y perfeccionamiento?; ¿Por qué, por el contrario, aparece como una nueva y distinta definición en las antípodas de la anterior?...

Mayor extrañeza nos produce todavía el hecho de observar que los humanos somos capaces de tolerar sin queja dos concepciones tan divergentes de una misma realidad. Si ambas se arrojan ser cada

¹ Por simplicidad del discurso no hemos podido hacer justicia al pingüino expoliado. No le deberíamos tildar de “pillo” como al otro. Se trata de un digno miembro de la colonia en la medida que no funciona por impulsos instintivos, no como algún ladronzuelo humano que con la más mínima duda propinaría una tunda al sospechoso. En su lugar, se toma el tiempo y la reflexión necesarios para someterlo a la prueba de realidad antes de aplicarle el correctivo adecuado.

una de ellas el reflejo de la misma realidad, necesariamente deberían compartir una indudable similitud. Lo contrario –lo actual– desafía la lógica y coherencia del pensamiento humano.

Un tercer ámbito de confusión y consternación nos la produce el clima de conflicto que envuelve el cambio. Semeja más a la modalidad de crisis y revolución que Kuhn postula para el relevo de las teorías científicas, que un coordinado relevo en la progresión del conocimiento. Nuevamente, las preguntas se agolpan: ¿Por qué la visión tradicional interfiere con represiones e inhibiciones el avance de la emergente?; ¿Tendremos que aceptar que son otras las fuerzas y motivaciones que intervienen en la conquista del conocimiento?, etc.

Finalmente, ¿por qué motivo el saber aprendido de nuestros maestros, supuestamente con el fin de facilitarnos el conocimiento de la realidad, resulta que ahora actúa de freno e inhibición en el acceso al conocimiento de los animales fruto de nuestra propia experiencia, tal como acabamos de ver en la viñeta de los pingüinos?; ¿El saber tradicional funciona de propulsor de nuestro desarrollo intelectual o de cárcel y bloqueo del mismo?,...

Todas estas preguntas y algunas más se sitúan en el origen intelectual de este artículo, a modo de incógnitas de investigación a las que, en la medida de nuestras limitaciones, tratamos de responder.

2.1. La controversia entre la representación tradicional de los animales y la emergente en la actualidad

A lo largo, de más de treinta años, hemos tenido ocasión de contemplar como caían repetidamente los muros que los humanos levantábamos para marcar nuestras "esenciales" diferencias con los animales. Tanto interés por encontrar, a toda costa, la "piedra filosofal" que nos diferencie netamente de ellos, siempre nos ha parecido más la expresión de una imperiosa necesidad humana que el honesto afán por la búsqueda de la verdad. No sabemos si acabaremos encontrando un límite definitorio, pero de lo que no hay duda es que seguiremos contando con la intensa necesidad del ser humano de encontrarlo.

No es ésa la mejor disposición para abordar el estudio del tema, dados los sesgos que la tendenciosidad introduce en las investigaciones². La enconada historia de la delimitación de territorios entre unos y otros, muestra que los humanos no son proclives a deponer su orgullo, proverbialmente ostentado, de pertenecer a una especie exclusiva y superior, aceptando simplemente un mayor progreso en la escala evolutiva. Y ello, pese a que: *“También Homo sapiens pertenece a una familia. Este hecho banal ha sido uno de los secretos más bien guardados de la historia. Durante mucho tiempo, Homo sapiens prefirió considerarse separado de los animales, un huérfano carente de familia, sin hermanos ni primos y, más importante todavía, sin padres. Pero esto no es así. Nos guste o no, somos miembros de una familia grande y particularmente ruidosa: la de los grandes simios. Nuestros parientes vivos más próximos incluyen a los chimpancés, los gorilas y los orangutanes. Los chimpancés son los más próximos. Hace exactamente seis millones de años, una única hembra de simio tuvo dos hijas. Una se convirtió en el ancestro de todos los chimpancés, la otra es nuestra propia abuela.”*³ Y es que tal idea -de progreso en grado pero no de diferencia cualitativa- atentaría contra su tradicional puesto de rey de la creación; y toda pérdida de estatus lleva implícita una dolorosa herida narcisista.

² Podríamos haber expresado el título de este trabajo como “La representación adulterada de la realidad”. Sin embargo esta expresión no habría hecho justicia a lo que queremos transmitir. Teniendo en cuenta que la representación de una realidad siempre conlleva una acción respecto a ella, según Bleichmar, la adulteración de la representación lleva a la adulteración de la propia realidad. De modo que hemos considerado más adecuado “La realidad adulterada”.

“Estas representaciones (...) no quedan restringidas al plano de simples imágenes sino que constituyen identidades funcionales desde las cuales el sujeto actúa. Cuando [el sujeto] se representa en peligro no sólo se siente y piensa (...) sino que, simultáneamente, realiza acciones: se aleja, se esconde o, por el contrario, se acerca y agrade (...) al presunto atacante” Bleichmar, Hugo: *Avances en psicoterapia psicoanalítica*.

³ Harari Yuval, Noah: *De animales a dioses*.

Dada la dificultad de adoptar desde el principio un planteamiento imparcial y frente al aluvión de estudios dedicados al descubrimiento de las diferencias, asumiremos una óptica dirigida a poner de relieve las importantísimas similitudes y convergencias existentes entre animales y humanos.

Como hemos visto en el ejemplo de inicio, los seres humanos damos por sentado que no existe la posibilidad de engaño por parte del animal, puesto que -imbuidos de la concepción tradicional- suponemos que éste no piensa; y ese error es, precisamente, el que nos expone a su manipulación. Tal equivocación proviene de lo que nos enseñaron desde niños: que la inteligencia, el saber y el raciocinio pertenecen al exclusivo dominio del género humano. En consecuencia, ni se nos ocurre pensar en la posibilidad de planes, estrategias y engaños por parte de los animales, siendo que, entre ellos, esto constituye el *modus operandi* de sus relaciones habituales, basta con recordar las estrategias de caza y fuga entre predadores y presas para comprobarlo.

Existe una presunta diferencia fundamental entre el aprender animal y el aprender humano: El animal dispone del aprendizaje directo de la experiencia a lo largo de una sola vida, la suya, mientras que los seres humanos disponemos de la contribución de todas las generaciones previas, acumuladas en el legado cultural, y esto constituye la base de nuestro pensamiento⁴. Es cierto que eso nos aporta una enorme ventaja sobre los animales, pero también supone alguna desventaja: cuando el legado cultural se equivoca, también nos confunde a las personas.

Por otro lado, a diferencia de los seres humanos, los animales, simplificando ligeramente, no parecen disponer de la complejidad psíquica suficiente como para incluir la represión como condicionante de su pensamiento y conducta y eso, en ese sentido y en este caso, hace que la cultura nos “discapacite” en comparación con ellos en algunos aspectos.

Estamos haciendo referencia, de esta manera, a la represión intelectual, que es la responsable de que no se perciba una franja de la realidad allá donde se debería percibir, de que no se atribuya significado a lo que evidentemente lo tiene. De esta forma, si al condicionante del legado cultural añadimos el mecanismo de represión, el sesgo en la mirada y representación de la realidad estará asegurado.

2.2. La represión intelectual⁵

A nuestro modo de ver, nadie ha plasmado en imágenes con tanta maestría esa represión intelectual como lo hizo el genio de Buñuel en la película "El ángel exterminador", que transmite al espectador, con una fuerza increíble, la sensación de un muro invisible que impide avanzar un paso más⁶. Constituye una perfecta representación de la represión intelectual que no se capta en sí misma, sino tan solo por los efectos que produce, en cuanto a que no permite avanzar al pensamiento sin percibir qué es lo que se le opone, lo que se lo impide: el hecho de que el muro no exista realmente no implica que no ejerza su poderosa resistencia. Durante décadas hemos sido objeto también de esta represión.

⁴ Esta afirmación es una simplificación hecha por no ahondar en argumentos más propios de especialistas. Muchas especies animales también disponen, en mayor o menor medida, de un aprendizaje intergeneracional, si bien quizás no tan desarrollado como en el caso del animal humano.

⁵ Concepto acuñado por Bleichmar para diferenciarlo de la represión por causas afectivas, como la culpa, la persecución, etcétera, tal como el término represión originariamente era utilizado por Freud. En este caso, ‘represión intelectual’ se refiere a la represión fruto del sometimiento a una autoridad intelectual.

⁶ En la película se visualizan repetidamente escenas de imposibilidad de salir de determinados locales a las personas que están en su interior, sin que haya pared, ni puerta ni obstáculo físico alguno que les impida hacerlo, hasta que, de pronto, sale alguien, lo cual facilita entonces que, sin explicación, puedan ir saliendo todos los demás.

Interesados, como estábamos durante mucho tiempo, por las manifestaciones de inteligencia animal difundidas a través de los medios de comunicación, los resultados de las investigaciones etológicas parecían ir corroborando y complementando las conclusiones compartidas en el entorno próximo con otras personas amantes de los animales. Los estudios iban apuntando en dirección al reconocimiento en ciertos animales de habilidades cognitivas y emocionales semejantes a las humanas. Paulatinamente se iba escuchando con más frecuencia y convicción expresiones del tipo "*es que los animales son como niños*" o "*sólo les falta hablar*", indicadores, sin duda, de esa aproximación hacia el referente humano. Sin embargo, no se llegaba nunca a oír a nadie decir explícitamente "estos animales piensan", siendo que ambas afirmaciones anteriores lo implican: los niños piensan, y para hablar hace falta que existan ideas que transmitir. La represión, ese muro tan invisible como poderoso, plasmado en lenguaje de imágenes en "El ángel exterminador", se radicaliza ante el riesgo de colisión entre concepciones tan divergentes: si uno acepta que los animales piensan, se amenaza frontalmente la absoluta demarcación de fronteras entre éstos y los humanos.

En un interesante artículo titulado: "*¿Pueden pensar los animales?*"⁷, disponible en la red con este título, el autor -estadounidense y, por tanto, de raíces culturales y perspectivas diferentes de las nuestras- llegaba a estas mismas conclusiones.

Hay que resaltar que el autor era consciente de la represión, hasta tal punto que, desde su raigambre norteamericana, la metaforizaba con una imagen semejante, en lo simbólico, a la película de Buñuel: "*Ha sido mucho más fácil derribar el muro de Berlín que había levantado el comunismo, que superar la dificultad de admitir que los animales piensen*". Las coincidencias con nuestras conclusiones nos animan a continuar e incluso ampliar los horizontes de nuestra reflexión: desde el interés en la inteligencia animal, nuestra motivación se fue deslizando hacia el funcionamiento del pensamiento humano, sus interferencias e inhibiciones, así como sus complejas y contradictorias modalidades de evolución.

2.3. Las representaciones de la realidad en el curso de las culturas

Parafraseando al eminente físico y divulgador científico Carl Sagan, si la cultura helena no hubiese interrumpido su desarrollo actualmente estaríamos viajando en naves interestelares por el universo entero⁸.

Él -como nosotros al principio-, concebía una progresión continua del desarrollo del conocimiento en una cultura determinada, algo que no se corresponde con el curso sinuoso y discontinuo que en la práctica tiende a presentarse.

Sin ir más lejos, el fulgurante desarrollo de un periodo de pletórica creatividad de la cultura helena es interrumpido, a renglón seguido, tras la destrucción de la biblioteca de Alejandría, derivando finalmente en regresión y aletargamiento hasta su casi total extinción, para resurgir largo tiempo después en el Renacimiento italiano. A partir de ahí -enriquecida con el método experimental de Galileo- la naciente ciencia renacentista sentó las bases del desarrollo científico y tecnológico que nos pone actualmente en la rampa de lanzamiento de un crecimiento exponencial semejante al augurado por dicho científico en el supuesto de continuidad lineal.

La sorpresa es que este discontinuo y sinuoso curso evolutivo del desarrollo cultural no es la excepción, sino la regla. Así ocurrió con la floreciente civilización que deslumbró a Alejandro Magno a su entrada en la fastuosa ciudad de Babilonia. En ella destacamos, en lo que a este trabajo concierne, la proclamación, por parte de su emperador Darío III de Persia, de la plena igualdad de la mujer con el

⁷ <http://ghrendhel.tripod.com/textos/animales.htm>

Tomado de *CNN en español* (<http://cnnenespanol.com/>)

⁸ Sagan, Carl: *Cosmos*

hombre. Junto a ello, el nombramiento de una mujer Tesorera Mayor del Imperio, así como la promulgación de un decreto que llega a detallar las obligaciones del marido a su llegada al hogar; por ejemplo, no preguntar a la esposa donde están las cosas, sino el deber de buscarlas por sí mismo en la casa. Hito histórico en la concepción de la mujer, que, tras la involución y práctica desaparición de su cultura, resulta impensable en los pueblos que habitan hoy en su territorio.

Concluimos, pues, que la historia de la evolución humana no es lineal. Además las concepciones de la realidad están ancladas cada una de ellas en una época y cultura determinadas de modo que, obviamente, resultan diferentes entre sí.

2.4. La mistificación externa de la experiencia, una modalidad de represión intelectual

La influencia y condicionamiento de lo cultural en la representación de la realidad puede resultar demasiado abstracto. Su traducción a lo concreto, particular y personal, lo encontramos en la intimidad de las relaciones intersubjetivas del medio ambiente familiar, crisol de las futuras interacciones en los entornos social y cultural de cada época y momento determinados.

Sin duda, los humanos necesitamos consensuar nuestra captación de la realidad para asegurarnos de que no nos la estamos inventando. Así nos ocurrió cuando encontramos el citado artículo de Internet "¿pueden pensar los animales?". Necesitamos el refrendo de otras personas, y cuanto más autorizadas, mejor. Pero esta función, necesaria para el desarrollo de todo ser humano, que comienza en la infancia a cargo de las figuras parentales, no siempre se ejerce en las debidas condiciones por parte de aquellos; en ocasiones la pueden pervertir en beneficio propio -como hace en lo colectivo nuestro legado cultural-.

En la práctica clínica encontramos niñas y niños a las que sus figuras parentales les han mistificado⁹, desde su posición de autoridad, la experiencia compartida. En tal caso, se requiere de una intervención terapéutica restauradora de la confianza en su adecuada captación de la realidad, a fin de dar el paso a creer en sí mismos para captarla: *"La función de la intervención afirmativa es sacar al sujeto de la duda, devolverle un sentimiento de identidad de su self (del sí mismo), de validez de su experiencia, todo ello amenazado por las dudas sobre una realidad que le es mistificada por una figura externa que le impide representarse aquello que el sujeto está viviendo."*¹⁰

Bleichmar¹¹, comentando la cita anterior de Killिंगmo, añade: *"En efecto..., para que el saber tenga algún sentido para un sujeto, es condición previa que pueda creer en que lo que va a pensar corresponde a una realidad"*.

Si extrapolamos esta situación clínica -en que el o la terapeuta rescata al niño o a la niña de la mistificación de la experiencia realizada por sus figuras parentales- a lo que ocurre cuando alguien se dispone a cuestionar la visión tradicional, podemos concluir que la represión intelectual frena el avance del pensamiento, sin otra justificación que el argumento de autoridad.

2.5. La mistificación interna de la experiencia: La idealización del pasado

Junto a la fuerza e influencia de la mistificación de la experiencia por parte de la autoridad narcisista tradicional, deseamos añadir ahora el influjo de otro vector de fuerzas que colabora con esta autoridad para incrementar su mistificación: Se trata del mecanismo de idealización con que los seres humanos tendemos a adornar el tiempo pasado, cargándolo de virtudes y perfección, ante el

⁹ Las figuras parentales imponen una visión falseada de la realidad compartida, quedando así su prole atrapada en una interpretación adulterada, dificultándoles entonces realizar su propia y genuina interpretación de los hechos.

¹⁰ Killिंगmo: *La Afirmación*

¹¹ Bleichmar, Hugo: *Avances en psicoterapia psicoanalítica*.

sufrimiento que las durezas del presente nos deparan. Como hicimos en el epígrafe anterior, partiremos de lo individual para extenderlo a lo colectivo.

Bleichmar nos pone sobre la mesa el argumento: *“Así pues, al igual que la fantasía del paraíso perdido surge a partir de un sufrimiento en el presente, el desarrollo del duelo patológico implica una constante reconstrucción del recuerdo del objeto (la persona objeto de amor), atribuyéndole ciertos aspectos que antes no se sentía que tenía. La infelicidad presente, sea cual sea su causa, crea el anhelo de un tiempo y un objeto (de amor) que se idealizan progresivamente...”*¹²

A partir de las breves pinceladas con que Bleichmar expone el mecanismo de la depresión, nos encontramos ahora en condiciones de aplicar su uso a la comprensión de la tendencia nostálgica con que los seres humanos idealizamos el pasado frente a los infortunios del presente. Así Yuval Noah Harari en el capítulo titulado ‘Paz en nuestra época’, escribe: *“La mayoría de la gente no aprecia lo pacífica que es la era en la que vivimos. Ninguno de nosotros estaba vivo hace 1000 años, de modo que olvidamos fácilmente que el mundo solía ser mucho más violento (...). Y más adelante añade: “Incluso en las dictaduras opresivas, la persona moderna promedio tiene menos probabilidades de morir a manos de otra persona que en las sociedades premodernas. (...) Incluso en los peores años de la dictadura¹³, el brasileño promedio en Río de Janeiro tenía muchas menos probabilidades de morir a manos humanas que el waorani, arawete o yanomano promedio¹⁴”.*

Más adelante, tras considerar en el capítulo siguiente “Retirada imperial” el reciente desmembramiento pacífico de los grandes imperios europeos, continúa en el siguiente, titulado ‘Paz atómica’ diciendo: *“Con muy pocas excepciones, desde 1945 ya no hay estados que invadan a otros estados con el fin de absorberlos. Tales conquistas habían sido el pan de cada día de la historia política desde tiempo inmemorial. (...) Anteriormente ha habido períodos de calma relativa, como por ejemplo en Europa entre 1871 y 1914, y siempre han terminado mal. Pero esta vez es diferente. Porque la paz real no es la simple ausencia de guerra. La paz real es la improbabilidad de guerra. Nunca ha habido paz real en el mundo. (...) En la actualidad, la humanidad ha roto la ley de la jungla. Finalmente existe paz real, y no solo ausencia de guerra. Para la mayoría de las organizaciones políticas, no hay una perspectiva plausible que lleve a un conflicto a gran escala en el plazo de un año”.*

2.6. El proceso de emancipación del legado cultural: Una sentencia de Buda

Para contrarrestar la eventual represión intelectual y cultural procedente de las fuerzas e influencias recién consideradas, resulta interesante citar la figura de Buda quien, en un contexto mental y en una época y cultura distintas, hace ya 2500 años, se opuso al peso de la tradición, denunciando sus riesgos y apoyando su emancipación en la propia experiencia. De forma tan sucinta como explícita expone su versión del rescate del pensamiento propio frente a su colonización por el saber, supuestamente superior, de sus ancestros: *“No creáis en nada simplemente porque lo diga la tradición. Ni siquiera aunque muchas generaciones de personas nacidas en muchos lugares hayan creído en ello durante muchos siglos. No creáis en nada por el simple hecho de que muchos lo crean o finjan que lo creen. No creáis en nada solo porque así lo hayan creído los sabios en otras épocas. No creáis en lo que vuestra propia imaginación os propone cayendo en la trampa de pensar que dios os inspira. No creáis en lo que dicen las sagradas escrituras sólo porque ellos lo digan. No creáis a los sacerdotes ni*

¹² Bleichmar, Hugo. Algunos tipos de depresión. Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas Psicoanalíticas nº 14 2003, Nota: la negrita es nuestra.

¹³ La dictadura brasileña permaneció de 1964 hasta 1985.

¹⁴ (...) *Los waorani, arawete y yanomamos son pueblos indígenas que viven en las profundidades de la selva amazónica, sin ejército, policía o prisiones. Los estudios antropológicos han indicado que entre la cuarta parte y la mitad de su población masculina muere tarde o temprano en conflictos violentos sobre la propiedad, las mujeres o el prestigio (...)*”

en ningún otro ser humano. Creed únicamente en lo que vosotros mismos habéis experimentado, verificado y aceptado después de someterlo al dictamen de la razón y a la voz de la conciencia".

Una cualidad de tan remota como singular declaración es la de cuestionar por igual la paja o viga en el ojo ajeno como en el propio; los errores de la tradición y los propios. Su origen y funcionamiento parece partir de una dolorosa experiencia personal -las 'tribulaciones de Buda', según sus seguidores actuales- sufrida por el propio autor¹⁵. Pero no es esta perturbación lo relevante, sino el profundo proceso de exégesis e introspección a través del cual alcanza a cuestionar sus propios delirios de grandeza de ser iluminado por la inspiración divina -Buda significa 'el iluminado'-. Insight o captación a partir de la cual podrá a su vez captar los sueños de grandeza insertos en los grandilocuentes dictados de su legado cultural. Exégesis la suya que tratará de extender a sus discípulos como experiencia propia que les permita emanciparse de las fuerzas internas y externas que se les imponen, tal como lo hiciera él: ni dejarse embaucar por los propios sueños de grandeza, ni tampoco someter bajo el peso de la tradición. Una tradición no tan honorable en tanto no permitía fluir el pensamiento de las generaciones venideras, bajo la sombra de nuestra bien conocida 'represión intelectual'. Su reiterada expresión: "... no lo creáis... *solo porque lo digan...*" lo confirma: no es tanto la tradición lo que cuestiona, sino sobre todo su patógeno 'efecto secundario'. Si a esto le añadimos la aplicación espontánea que hace Buda del predominio del principio de realidad sobre el principio de placer -la experiencia directa de la realidad por encima de sus sueños o delirios de grandeza- entonces nos haremos una idea de su capacidad de discernimiento. Y todo ello sin conocer la específica teoría freudiana, que poco más adelante expondremos. Intuitiva captación de unos mecanismos psíquicos que ahora nuestra formación psicoanalítica nos permite describir y nombrar.

Nos encontramos, así pues, ante dos presiones -externa e interna- a cual más difícil de sofrenar. Dos manifestaciones, solo en apariencia diferentes, del mismo 'irrestricto' -en términos freudianos- narcisismo humano. Aquel que, en su dimensión intelectual, adopta la forma de un ansia desmedida de brillo y ostentación de su ególatra saber, en lugar del simple y genuino deseo de enseñar. Se trata de dos manifestaciones de una misma motivación humana en momentos distintos del ciclo vital del individuo: lo que en una etapa -adolescencia y/o edad adulta- se trata de activos sueños de grandeza, en su declive cristalizan en ostentosos dictados de incuestionables verdades inmanentes sustentadas en sí mismas. La consecuencia de este altisonante saber es que, aisladas en su torre de marfil, fuera de todo intercambio y conexión, estas supuestas verdades inmanentes se repiten mecánicamente de generación en generación, siempre iguales a sí mismas. Así acaban fosilizándose finalmente en auténticos *pensamiento-cosa* que, frente al *pensamiento-representación*, postulan que las cosas 'son así porque sí', generando una visión de la realidad desligada ya de su origen y fundamento. Auténtico *petrified forest*¹⁶ enquistado en el corazón de nuestra cultura que inmoviliza en determinados sectores y ámbitos del saber el avance de la misma.

En este modelo de pensamiento nos llegaba la concepción tradicional de los animales, no en calidad de representación, sino de su inequívoca y misma esencia. Falsa condición que se esfuma como por ensalmo en el momento mismo en que su litigio con la concepción emergente la devuelve al lugar -como no podía ser de otra manera- de simple representación entre las posibles, pugnando por cuál de las dos acaba sustentando su más fiel representación.

Lo que nosotros hemos propuesto como una cierta disciplina del pensamiento no deja de presentar la misma mirada bidireccional -tanto hacia lo interno propio como hacia lo externo ajeno- que exhibe la sentencia de Buda. Para ejemplificarlo de la manera más clara y cercana posible, no hemos dudado en exponer desde el primer momento, el cuestionamiento de las premisas -o prejuicios- desde las cuales habíamos partido para la realización de este trabajo. Así pudimos ejemplificar su aplicación '*in situ*', para terminar sustituyéndolas por otras más complejas y apropiadas a la realidad

¹⁵ Información recibida en una visita turística a varios monasterios budistas del Pequeño Tíbet de la India.

¹⁶ Parque Nacional del Bosque Petrificado en EE.UU.

tan polivalente y conflictiva a la que nos estábamos enfrentando. No por ser las nuestras tenían por qué ser las más apropiadas, ni mucho menos aún las representantes de la verdad.

3. A LA BÚSQUEDA DE ALGUNAS CLAVES EXPLICATIVAS

Los animales, sobre todo los puramente salvajes (pingüinos, orangutanes, delfines, etc.) son aproximadamente iguales desde hace milenios. Lo único que ha variado ha sido su representación. No son, pues, las características propias de la realidad fáctica -los animales concretos- lo decisivo, sino las características que les atribuimos las que establecen cómo los vemos, los pensamos y nos relacionamos con ellos.

Así, la nueva concepción emergente de los animales ha puesto en entredicho a la concepción tradicional. Esto nos ofrece la oportunidad para, a partir de esta nueva concepción -cuyos orígenes y fundamento conocemos bien-, no sólo examinar la validez y fiabilidad de aquella otra -cuyos cimientos pertenecen a una época de dudosa construcción-, sino también de revisar los condicionantes culturales y fragilidades intelectuales en que fueron gestados.

3.1. Concepción emergente de los animales versus concepción tradicional¹⁷

Como error de base, fundamento de todos los demás, se sitúa el desplazamiento del centro de interés desde el objeto de la definición -aquello que se trata de definir- hacia el sujeto que la enuncia. Este desplazamiento, sin duda egocéntrico, desde el objeto hacia el sujeto de la oración, sesga gravemente -al menos presumiblemente- la interpretación de la realidad, en la medida en que el sujeto es parte interesada, obteniendo así una realidad susceptible de deformación tendenciosa en su beneficio e interés.

La persona narcisista, incapaz de valorar a la otra persona, no puede sino pugnar por su enaltecimiento personal, objetivo que realiza rebajando a la otra, mientras ella se autoengrandece a su costa. Es algo que encontramos claramente en la definición tradicional de los animales: en lugar de valorarlos con arreglo a sus propios atributos y características, se los compara con las más altas adquisiciones culturales de los humanos, frente a las cuales van a quedar en lógico desmedro y disminución. Así, en los libros de texto de nuestra infancia se los definía, aproximadamente, como brutos animales, movidos por peligrosos impulsos instintivos agresivos y descontrolados, de los cuales nos tenemos que proteger porque su falta de los más altos atributos de inteligencia, educación y cultura de los seres humanos les impide ejercer el debido control y moderación. A continuación seguía el libro diciendo que, a fin de evitar este riesgo, es necesario someter a los animales a un duro proceso de doma y ponerlos al servicio del superior poder de los humanos.

O sea, no se compara a los animales de manera homogénea entre ellos. En su lugar, se crean dos imágenes igualmente falseadas y de sentido opuesto: enaltecida la de los humanos, y denigrada la de los animales. Para ello, y con el objetivo final de marcar la máxima diferencia posible entre animales y humanos, hemos tenido que ignorar o menospreciar intencionadamente cuestiones tan fundamentales como, por ejemplo, que la especie humana es la más depredadora y la única capaz de devastar el planeta, y también hemos debido olvidar las más altas habilidades de los animales, con capacidades que ahora contemplamos a diario en videos como el de la viñeta de los pingüinos del comienzo.

Como resultado del enfoque recién expuesto, aparecen los siguientes rasgos característicos diferenciales en la concepción tradicional de los animales frente a la emergente:

¹⁷ La síntesis que a continuación ofrecemos no es más que un resumido extracto de un artículo posterior dedicado en su integridad a dicha comparación.

- Abismo separador entre humanos y animales*: frente a la propuesta de separación total que acabamos de ver en la concepción tradicional, la emergente, por su parte, no tiene inconveniente en tender puentes de unión, estableciendo conexiones con ellos y reconociendo sus similitudes con nosotros.
- Definición en negativo*: A los animales se los define, no en función de lo que son -de sus propios valores y cualidades- sino de lo que no son -los atributos de los humanos-, destinados, como estaban, al lugar de contrapunto negativo de los humanos. Por su parte, la emergente los define en positivo, a partir de sus valores, cualidades y características propias.
- Estatus y condición de objetos*: Rebajados de todos sus atributos y cualidades propias, a los animales no se les reconoce como sujetos de iniciativa y decisión, sino movidos por impulsos instintivos de carácter mecánico y automático, carentes de conciencia y por tanto de sufrimiento, lo que los rebaja a la condición de objetos al servicio -al uso y abuso- de los humanos. En contrapartida, la concepción emergente los reconoce como sujetos de acción, de sufrimiento físico y psíquico y por tanto también de derechos -algo inconcebible para la concepción tradicional-.

Así pues, desde nuestra perspectiva actual, no podemos sino calificar de egocéntrica e interesada -además de falta de todo rigor intelectual, según acabamos de ver- la visión de los animales que nos transmitieron nuestros antepasados.

Por sorprendente que fuera el resultado de este análisis, no lo fue menos el descubrir que este comportamiento no supone una aislada excentricidad en el caso de los animales. Constituye la forma más habitual de proceder del pensamiento humano, en su concepción de la realidad, a lo largo de la Historia: es lo que hizo el hombre con la mujer, rebajándola casi al nivel de los animales para situarse él por encima de ambos ("*Los hombres tienen alma, las mujeres y los brutos animales, no*"); o la tendencia a "divinizarse" de faraones, reyes y emperadores, para rebajar y humillar por debajo de sí a todos los demás. Es el mismo mecanismo que hizo que el ser humano constituyese la Tierra como el centro del Universo, alrededor de la cual giraban todos los astros y en la que él se erigió como rey, hasta que Galileo tuvo que recordarle la platónica lección del engaño de los sentidos y apearlo -no sin dejar de rasgarse las vestiduras- de su ególatra trono. No resultará extraño, en este contexto, entender la afirmación freudiana de que la humanidad ha sufrido dos grandes heridas narcisistas: la primera cuando la Tierra dejó de ser el centro del Universo, la segunda cuando los humanos dejaron de ser tan diferentes de los animales¹⁸.

El narcisismo humano no tiene límites: En función de él, quienes dictan cómo se debe entender la realidad se convierten en constructores de una versión a su acomodo, en lugar de fieles reflectores de la misma. Esta sistemática desviación del pensamiento humano, desde la que debería ser su genuina función de fiel representación de la realidad hacia su adulteración al servicio de las preferencias e intereses del formulador, puede hallar comprensión en la teoría psicoanalítica que a continuación presentamos. En ella, el creador del psicoanálisis establece las conexiones entre las emociones y tendencias dominantes en los seres humanos y el modo de representarse la realidad externa en la cual viven y con la cual se relacionan.

3.2. La teoría freudiana de los dos principios del acaecer psíquico

Cuanto más profundizábamos en la brecha abierta entre las dos representaciones de la misma realidad de los animales -la tradicional y la emergente actual-, más se iban socavando los fundamentos de nuestros supuestos previos, las premisas -o prejuicios- de los que habíamos partido. No existía ni

¹⁸ Comunicación personal de David Maldavsky.

continuidad, ni lógica evolutiva, ni transformación previsible en el cambio producido en la concepción de la realidad, sino que constatábamos que más bien este cambio era fruto de la irrupción de factores por nosotros no previstos -quizás espurios, quizás legítimos; quizás inconscientes, quizás conscientes-. En definitiva, factores o elementos causales que condicionaban la transformación del pensamiento en nuestra 'concepción de la realidad'.

La realidad de los hechos ponía en evidencia que había un amplio abanico de factores - emociones, motivaciones, anhelos, intereses, etc.- más allá de los estrictamente cognitivos. Era este otro abanico de rasgos y componentes de la personalidad los que estaban influyendo, a veces con mayor fuerza y poder que la cognición, en la determinación del modo en que los humanos debíamos entender y definir los distintos ámbitos que componen la realidad-entorno. En consecuencia y en paralelo a este proceso, comenzó igualmente la idea de acudir a "la teoría freudiana de los dos principios del acaecer psíquico", la cual conjuga, ya de por sí y en un solo modelo tan amplios y variados extremos-.

Para describirla en forma concisa, diremos que Freud nos aproxima a la comprensión de cómo el bebé humano accede a la conquista de la representación de la realidad externa a partir de la captación de su diferencia respecto a la realidad externa creada por él. En función del principio de placer, que se rige por la búsqueda de lo agradable y placentero, el bebé crea, desde dentro, la realidad externa, poniéndola en el exterior, del mismo modo que producimos un sueño o una alucinación.

Un breve texto de Freud explica este proceso: *"... En ese caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto de manera simplemente alucinatoria, como todavía hoy nos acontece todas las noches con nuestros pensamientos oníricos..."*¹⁹. O sea, el bebé no mantiene todavía un pensamiento discursivo como nosotros, sino que piensa en forma de imágenes en acción, como en los sueños o alucinaciones, que son "puestos" en la exterioridad, como experiencia real.

Y continúa Freud: *"... Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase el intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real..."*. Con el término "desengaño", Freud se refiere al hecho de que la satisfacción alucinatoria del deseo es válida sólo por un breve lapso de tiempo, hasta que la frustración de que el hambre, por ejemplo, realmente no se sacia sino que continúa arreciando, lo obliga a desistir de la "satisfacción imaginaria" para recurrir a un mundo externo, no controlado por él, que le obligará a adaptarse a sus requerimientos y condiciones.

Este es el modo en que los humanos, por vía de dolorosa frustración, vamos accediendo a la conquista del reconocimiento de la realidad externa. La disonancia entre la realidad externa y la internamente creada, es la que nos obliga -desengañados también, como el bebé- a descubrir y reconocer las características propias de una realidad externa que nunca habríamos imaginado que pudiera ser así²⁰. A continuación, concluye pues Freud: *"... Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable. Este establecimiento del principio de realidad..."*²¹

¹⁹ Nos permitiremos glosarlo, en beneficio de su inteligibilidad para el lector no familiarizado con el, en ocasiones, poco asequible lenguaje freudiano.

²⁰ La tensión entre la tendencia a funcionar según el principio de placer o según el principio de realidad constituye un conflicto constante a lo largo de la existencia del ser humano, durante la cual permanecerá debatiéndose permanentemente entre realizar su capricho o atenerse a la realidad, pero sabiendo que el hecho de haber alcanzado de manera estable un comportamiento acorde a ratio, no impide su regresión al funcionamiento según el principio de placer, si las condiciones externas lo facilitan, tal como lamentablemente acontece en frecuentes ocasiones (por ejemplo y muy de actualidad: la corrupción).

²¹ Esta paradigmática frase, tomada por nosotros como brújula orientadora y resaltada en negrita, es la que no supieron -o no quisieron- comprender nuestros antepasados: el deber sagrado de todo conocimiento es representar lo que es "real",

La función primordial a la que vamos a destinar esta teoría freudiana será su aplicación a la comprensión de la evolución del pensamiento humano en la representación de la realidad externa. Dicha progresión del pensamiento humano en la conquista de la representación de la realidad externa depende y corre paralela con el proceso de maduración del ser humano, desde el predominio del principio de placer en su manera infantil de comportarse -y, en concordancia con él, de 'lo puesto por el sujeto'-, hasta su progresiva conquista y sustitución por el principio de realidad en el dominio y control de su comportamiento adulto.

En función de estos factores podemos distinguir tres fases claramente diferenciadas²²: La primera, propia del pensamiento animista del hombre primitivo, que atribuye a la realidad física un funcionamiento según los mismos procesos anímicos del sujeto, y en el que el principio de placer anula al de realidad; La segunda, o de egocentrismo narcisista, constituye un producto mixto de los dos principios: reconoce una realidad externa pero acoplada a los intereses del sujeto; En la tercera, de madurez en la representación de la realidad, predomina el principio de realidad: se reconocen "*las constelaciones reales*"²³ del mundo externo" por y en sí mismas valoradas y tenidas en cuenta²⁴.

3.3. El método experimental de Galileo

Nos parece interesante destacar el paralelismo existente entre la aplicación del método experimental de Galileo al avance de las ciencias físicas con la orientación seguida por Freud en esta teoría. El diseño galileano del experimento supone el mismo esfuerzo por alcanzar -si se nos permite el neologismo- la *presentificación* de la realidad externa al margen de las opiniones -y narcisismos- personales de gente experta y erudita. Si a continuación consideramos la enorme trascendencia que esta "prueba de realidad" ha tenido en el desarrollo de la ciencia y tecnología modernas, entonces nos encontraremos en condiciones de apreciar, en su verdadera dimensión, la importancia y significado de esta concordante intuición. Y si, consecuentemente, sabemos aprovechar esta magistral lección, entonces podremos implementar autónomamente una cierta disciplina de nuestros procesos de pensamiento.

En un programa de la serie televisiva "Redes", Mikel Tomasello, Director del Instituto Max Planck de Alemania, uno de los más prestigiosos centros de estudios científicos, en general, y etológicos, en particular, respondía a Eduard Punset que, en la época en que iba dando conferencias por Estados Unidos, se reía de los oyentes que le decían que las mascotas que poseían eran capaces de hacer tales o cuales cosas que demostraban sus habilidades cognitivas. Sin embargo, luego confesaba que, con posterioridad, cuando las pusieron a prueba experimentalmente, pudieron comprobar que, en efecto, eran capaces de realizar tales proezas cognitivas.

Parece poco correcto que un investigador de su talla admita, en consonancia con las premisas de la concepción tradicional, a priori y sin cuestionárselo, la convicción de que los animales no pueden poseer esas capacidades. Alinearse acríticamente con ella supone imponer, en nombre de su calidad de

aunque sea desagradable", por mucho que interfiera las propias aspiraciones o lesione los propios intereses. Ésta es la regla de oro que debería regir, como principio ético, toda producción intelectual.

²² Freud propone en realidad una secuencia diferente que pasa por las fases: el pensamiento animista del hombre primitivo, seguido por el pensamiento épico, el pensamiento religioso y, finalmente, el pensamiento científico, según la comunicación personal de David Maldivsky. Fases que simplificamos en términos del lenguaje habitual: la de pensamiento infantil, la de pensamiento adolescente (o narcisista) y, por fin, los albores del pensamiento adulto, más respetuoso de la realidad externa.

²³ En términos freudianos.

²⁴ Esta progresión en la precisión de la representación de la realidad que acabamos de exponer queda recogida en la metáfora que empleábamos al comienzo del artículo. Ésta evoluciona desde el burdo cristal que impregna la realidad con su propio color y la distorsiona, hasta llegar a la limpieza de las lentes de precisión que la reflejan con fidelidad, liberadas en lo posible de las propias impurezas.

científico, una autoridad displicente respecto de la divergencia. Sin embargo, esa ha sido la postura habitual de los que con el dedo en la sien ridiculizaban como faltos de cordura mental a quienes compartían dichas apreciaciones acerca de las habilidades de sus mascotas.

Afortunadamente, Tomasello disponía de una herramienta capaz de contrastar las observaciones de sus oyentes, junto a la suficiente honestidad intelectual como para reconocer, si era necesario, su propio error. No es este, por supuesto, el caso de nuestros antepasados, que no disponían de ella. Aunque dicha carencia no les autorizaba a elevar a la categoría de verdad universal lo que no ha sido sometido a la más mínima prueba de control de realidad de sus postulados.

Como dice Yuval Noah Harari, *“Nuestros antepasados invirtieron una gran cantidad de tiempo y esfuerzo en intentar descubrir las reglas que rigen el mundo natural. Pero la ciencia moderna difiere de todas las tradiciones previas de conocimiento en (...) la disposición a admitir ignorancia. La ciencia moderna se basa en el precepto latino “ignoramus” «no lo sabemos». Da por sentado que no lo sabemos todo. E incluso, de manera más crítica, acepta que puede demostrarse que las cosas que pensamos que sabemos son erróneas a medida que obtenemos más conocimiento”*²⁵.

Y continúa: *“La revolución científica no ha sido una revolución del conocimiento. Ha sido, sobre todo, una revolución de la ignorancia. El gran descubrimiento que puso en marcha la revolución científica fue el descubrimiento de que los humanos no saben todas las respuestas a sus preguntas más importantes...”*.

En este sentido comprobamos que, tanto Mikel Tomasello en el nivel científico como nosotros en el cotidiano, estamos dispuestos a revisar nuestras premisas -o más bien preconcepciones- en orden a ajustarlas a la realidad objeto de estudio.

En la distinta visión de la realidad que se obtiene a partir de la experiencia -como en el caso de la concepción emergente de los animales- y la que se construye a través de *a priori* teóricos -como ocurre en la tradicional-, la primera tiende a reflejarla, mientras que la segunda la suplanta con representaciones adulteradas de la misma, permitiendo someterla a su servicio.

Si a ello se añade -como más arriba hemos visto- que esta forma de proceder era la habitual a lo largo de la historia, entonces tendremos derecho a hipotetizar la extensión de las mismas bases egocéntricas e interesadas a la construcción del resto de representaciones de la realidad transmitidas por nuestro legado cultural.

4. CONCLUSIONES Y PROPUESTA

La forma hegemónica tradicional de interpretar la realidad, de degradarla, ha producido efectos nefastos en el desarrollo de la Humanidad y sufrimientos indecibles en personas y grupos humanos. Así, nos encontramos, por ejemplo, con la imagen histórica e intencionalmente degradada de la mujer, de la realidad homosexual, de los niños y niñas transgénero, de las personas con síndrome de Down, del esclavismo, de las personas inmigrantes, de las mujeres víctima de trata y explotación sexual, etc., etc.

Las tremendas consecuencias de estas representaciones tradicionales y narcisistas deben ser tenidas en cuenta para evitar su reproducción. Por citar solo un par de ejemplos: En el caso de las personas menores, estas consecuencias supusieron que durante siglos fueran objeto de abuso y maltrato, así como de venta e intercambio para usos sexuales y que hubiera que esperar a mediados del siglo pasado para que pudieran ser proclamados sus derechos. En el caso de la naturaleza y el medio

²⁵ Harari Yuval, Noah: “De animales a dioses”.

ambiente, nos encontramos que esta misma visión narcisista de la realidad justifica su más absoluta explotación por parte de los humanos, hasta el exterminio de los animales y el agotamiento de recursos si es necesario, consecuente con una visión de 'dueños y señores' del medio, en lugar de sus cuidadores y conservadores tal como la nueva concepción promueve.

Todos estos motivos nos llevan a cuestionar el estatus de autoridad intelectual con el que venía avalado nuestro legado cultural. Título y rango que a nuestro entender proviene de la misma representación narcisista de la realidad que se arroga para sí un nivel de superioridad no justificada por la baja calidad de sus representaciones de la realidad, sino por la imposición de autoridad propia de otras épocas en que, al igual que las figuras parentales patológicas, trataban de reprimir el libre desarrollo intelectual de las nuevas generaciones que podrían poner en tela de juicio su interesada mistificación de la realidad. Estado de cosas que nos lleva a la conclusión de que no debemos admitir, sin revisar, unas representaciones adulteradas de la realidad que desde nuestros antepasados vienen arrastrando tan nefastas consecuencias. En su lugar, proponemos someterlas a un proceso de disciplina intelectual, tal como Galileo hizo con la visión del Cosmos vigente en su época. Un proceso que permita que sean las auténticas "constelaciones" de la realidad, y no nuestras emociones e intereses, las que decidan su representación.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, Hugo (1997): Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Bleichmar, Hugo (1997): Psicoterapia de los trastornos narcisistas. En: Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Barcelona, Paidós Ibérica. 243-274.
- Bleichmar, Hugo (2000): Aplicación del enfoque Modular-Transformacional al diagnóstico de los trastornos narcisistas: Aperturas psicoanalíticas. <http://www.aperturas.org> n° 5 (Julio)
- Freud, Sigmund (1895). Proyecto de psicología para neurólogos. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. I.
- Freud, Sigmund (1911): Formulaciones de los dos principios del acaecer psíquico. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XI.
- Freud, Sigmund (1913 [1912-1913]): Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XIII.
- Freud, Sigmund (1914): Introducción al narcisismo. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XIV.
- Freud, Sigmund (1915): La represión. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XIV.
- Freud, Sigmund (1921): Psicología de las masas y análisis del yo. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XVIII.
- Freud, Sigmund (1924): El sepultamiento del complejo de Edipo. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XIX.
- Freud, Sigmund (1927): El porvenir de una ilusión. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XXI.
- Freud, Sigmund (1930 [1929]): El malestar de la cultura. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XXI.
- Freud, Sigmund (1933): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XXII.
- Freud, Sigmund (1940 [1938]): Esquema del psicoanálisis. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu. Vol. XXIII.
- Killingmo, Bjørn (1989): Conflict and deficit: Implications for technique. *International Journal of Psycho-Analysis*. Vol. 70: págs. 65-79.
- Killingmo, Bjørn (1995): Affirmation in Psychoanalysis. *International Journal of Psycho-Analysis*. Vol. 76: págs. 503-517.
- Maldavsky, David (1997): Sobre las ciencias de la subjetividad. Exploraciones y conjeturas. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

- Maldavsky, D. (1995): *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Maldavsky, David (1988): *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Maldavsky, David (1977): *Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Psicología contemporánea.
- Maldavsky, David (1990): *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Kohut. H. (1971): *El análisis del Self*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Mitchell, S. (1993): *Relational Concepts en psychoanalysis and integration*. Cambridge.